

Viages de Santo Alonso Ramirez en las Filipinas

113

Sudueste, es aquí sumamente necesario estar a barlovento (36) y al abrigo de la isla de Palapa y del mismo Cabo.

En soplando brisas, se navegará por la costa de esta misma isla cosa de veinte leguas, la proa al Oesnoroste, guiñando (37) al Oeste, porque aquí se fija la aguja, y, pasando por la tarde del Leste del islote de San Benardino, se va en demanda (38) de la isla de Capul, que a distancia de cuatro leguas está al Sudueste. Desde aquí se ha de gobernar (39) al Oeste seis leguas hasta la isla de Ticao y, después de costear las cinco leguas yendo al Noroeste hasta la cabeza del Norte, se virará al Oessudueste en demanda de la boca (40) que hacen las islas de Burias y Masbate. Habrá de distancia de una a otra casi una legua, y de ellas es la de Burias la que cae al Norte. Dista esta bocayna de la cabeza de Ticao cosa de cuatro leguas.

Pasadas estas angosturas, se ha de gobernar al Oesnoroste en demanda de la bocayna de las islas de Marindique y Banton, de las cuales está al Sur de la otra tres cuartos de legua, y distan de Burias diecisiete. De aquí al Noroeste cuarta al Oeste se han de ir a buscar las isletas de Mindoro, Lobo y Galván.

Luego, por entre las angosturas de Isla Verde y Mindoro, se navegarán al Oeste once o doce leguas hasta cerca de la isla de Ambil y las catorce leguas, que desde aquí se cuenta a Marivélez (que está en 14 gr. 30 m.), se granjean yendo al Nornoroeste, Norte y Nordeste.

Desde Marivélez ha de ir en demanda del puerto de Cavite al Nordeste, Lesnordeste y Leste, como cinco leguas por dar resguardo a un bajo que está al Lesnordeste de Marivélez con cuatro brazas y media de agua sobre su fondo.

Desengañado en el discurso de mi viaje de que jamás saldría de mi esfera, con sentimiento (41) de que muchos con menores fundamentos perfeccionasen las suyas, despedí cuantas ideas me embarazaron la imaginación por algunos años.

Desde las has aprendido

- (36) A favor de viento.
- (37) Torciendo.
- (38) Se busca.
- (39) Dirigir la nave.
- (40) Canal estrecho.
- (41) Con la tristeza que da el que otros con menos conocimientos que uno consigán lo que buscan.

Es la abundancia de aquellas islas, y con especialidad la que se goza en la ciudad de Manila, en extremo mucha. Hállase allí para el sustento y vestuario cuanto se quiere a moderado precio, debido a la solicitud con que, por enriquecer los sangleyes (42), lo comercian en su Parían, que es el lugar donde fuera de las murallas, con permiso de los españoles, se avecindaron. Esto y lo hermoso y fortalecido de la ciudad, coadyuvado con la amenidad de su río y huertas, y lo demás que la hace célebre entre las colonias que tienen los europeos en el Oriente, obliga a pasar gustosos a los que en ella viven.

Lo que allí ordinariamente se trajina es de mar en fuera y, siendo por eso las navegaciones de unas a otras partes casi continuas, aplicándome al ejercicio de marinero, me avecindé en Cavite.

Conseguí por este medio, no sólo mercadear en cosas en que hallé ganancia y en que me prometía para lo venidero bastante logro, sino el ver diversas ciudades y puertos de la India en diferentes viajes.

Estuve en Madrastapatan, (43) antiguamente Calamina o Meliapor, donde murió el apóstol Santo Tomé, ciudad grande cuando la poseían los portugueses, hoy un monte de ruinas a violencia de los estragos que en ella hicieron los franceses y holandeses por poseerla.

Estuve en Malaca, llave de toda la India y de sus comercios por el lugar que tiene en el estrecho de Singapur (44), y a cuyo gobernador pagan anclaje cuantos lo navegan.

Son dueños de ella y de otras muchas los holandeses, debajo de cuyo yugo gimen los desvalidos católicos que allí han quedado, a quienes no se permite el uso de la religión verdadera, no estorbándoles a los moros y gentiles, sus vasos, sus sacrificios.

(42) Se llamaba así al hombre chino o japonés que pasaba a comerciar a Filipinas.

(43) Posiblemente se refiera a Madrás, provincia de la India, pues, efectivamente los holandeses (Siglo XVIII) la hicieron suya sobre las ruinas del imperio portugués, quienes habían llegado a ella dirigidos por Vasco de Gama en 1498. Los ingleses tomaron Calaput en 1616; y ya en 1746 se rindió a los franceses.

(44) Corregimos el texto en el que aparece Syngapura.

Estuve en Batavia, ciudad celeberrima, que poseen los mismos en la Java mayor y adonde reside el gobernador y capitán general de los Estados de Holanda. Sus murallas, baluartes y fortalezas son admirables.

El concurso (45) que allí se ve de navíos de Malayos, Macasares (46), Siameses (47), Bugifes (48), Chinos, Armenios, Franceses, Ingleses, Dinamarcos, Portugueses y Castellanos, no tiene número. Hállanse en este emporio cuantos artefactos hay en la Europa y los que en retorno de ellos le envía la Asia. Fabricanse allí, para quien quisiera comprarlas, excelentes armas. Pero, con decir estar allí compendiado el Universo, lo digo todo.

Estuve también en Macao donde, aunque fortalecida de los portugueses que la poseen, no dejan de estar expuestos a las supercherías de los Tártaros (que dominan en la gran China) los que la habitan (49).

Aún más por mi conveniencia que por mi gusto, me ocupé en esto, pero no faltaron ocasiones en que, por obedecer a quien podía mandármelo, hice lo propio, y fue una de ellas la que me causó las fatalidades en que hoy me hallo y que empezaron así:

Para provisionarme de bastimentos (50), que en el presidio (51) de Cavite ya nos faltaban, por orden del general D. Gabriel de Cuzalaegui que gobernaba las islas, se despachó una fragata de una cubierta a la provincia de Ilocos, para que de ella, como otras veces se hacía, se condujesen.

Eran hombres de mar cuantos allí se embarcaron y de ella y de ellos, que eran veinticinco, se me dio el cargo.

(45) Concurrencia.

(46) Habitantes de Macavar, capital de la provincia de Célibes Meridionales.

(47) Corregimos el texto en el que aparece *Sianes*. Siameses son los habitantes de Siam (Tailandia).

(48) Habitantes de las islas Célebes y pertenecientes a la tribu más importante de ellas.

(49) Como lo prueba sus obras *Manifiesto...* y *Libra astronómica...* Don Carlos de Sigüenza y Góngora es un luchador contra las supersticiones, de ahí que aproveche la oportunidad para, una vez más, manifestar su condena, en este caso, de las costumbres llenas de superstición (y que él conoce) de los Tártaros.

(50) Víveres, alimentos.

(51) Fortaleza.

Sacáronse de los almacenes reales y se me entregaron para que defendiese la embarcación cuatro chuzos (52) y dos mosquetes, que necesitaban de estar con prevención de tizonas (53) para darles fuego, por tener quebrados los serpentines (54). Entregáronme también dos puñados (55) de balas y cinco libras de pólvora.

Con esta prevención de armas y municiones, y sin artillería, ni aún pedrero (56) alguno, aunque tenía portas para seis piezas, me hice a la vela. Pasáronse seis días para llegar a Ilocos. Ocupáronse en el rescate y carga de los bastimentos como nueve o diez y, estando al quinto del tornaviaje barloventeando con la brisa para tomar la boca de Marivélez para entrar al puerto, como a las cuatro de la tarde, se descubrieron por la parte de tierra dos embarcaciones; y, presumiendo, no sólo yo, sino los que conmigo venían, serían las que a cargo de los capitanes Juan Bautista y Juan Carvallo habían ido a Pangasinan y Manay (57) en busca de arroz y de otras cosas que se necesitaban en el presidio de Cavite y lugares de la comarca, aunque me hallaba a su sotavento (58), proseguí con mis bordos (59) sin recelo alguno, porque no había de qué tenerlo.

No dejé de alterarme cuando dentro de breve rato vi venir para mí dos piraguas a todo remo, y fue mi susto en extremo grande, reconociendo en su cercanía ser de enemigos.

Dispuesto a la defensa como mejor pude con mis dos mosquetes y cuatro chuzos, llovían balas de escopetería de los que en ella venían sobre nosotros, pero sin abordarnos.

(52) Palo armado con un pincho de hierro que se usaba a modo de lanza.

(53) Que necesitaban ser activados con tizonas.

(54) Instrumento de hierro donde se ponía la mecha para hacer fuego.

(55) Corregimos el texto donde consta *puños*, para una comprensión más fácil.

(56) Arma antigua de guerra que disparaba bolas de piedra.

(57) Isla de Filipinas.

(58) Costado de la nave opuesto al barlovento (opuesto al lado donde el viento es favorable). El barco de Alonso Ramírez va a contraviento o está a contraviento de las dos embarcaciones descubiertas.

(59) Seguí mis bordadas (derrota que hace entre dos viradas una embarcación).

*Atropados por los ingleses.*

Y tal vez se respondía con los mosquetes haciendo uno la puntería y dando otro fuego con una ascua, y en el ínterin partíamos las balas con un cuchillo, para que, habiendo munición duplicada para más tiros, fuese más durable nuestra ridícula resistencia.

Llegar casi inmediatamante sobre nosotros las dos embarcaciones grandes que habíamos visto, y de donde habían salido las piraguas, y arriar las de gavia (60), pidiendo buen cuartel (61) y entrar más de cincuenta ingleses con alfanjes en las manos en mi fragata, todo fue uno.

Hecho señores de la toldilla (62), mientras a palos nos retiraron a proa, celebraron con mofa y risa la prevención de armas y municiones que en ella hallaron, y fue mucho mayor cuando supieron el que aquella fragata pertenecía al rey y que habían sacado de sus almacenes aquellas armas. Eran entonces las seis de la tarde del día martes cuatro de marzo de mil seiscientos y ochenta y siete (63).

### CAPÍTULO III

*Pónense en compendio los robos y crueldades que hicieron estos piratas en mar y tierra hasta llegar a la América*

Sabiendo ser yo (64) la persona a cuyo cargo venía la embarcación, cambiándome a la mayor de las suyas, me re-

(60) Las de gavia: las velas que van en el mástil mayor de las navés.

(61) Buen trato o buen recibimiento. Con ello Don Carlos trata de denunciar el comportamiento falaz de los piratas.

No hacemos nuestra la opinión de Alba Valles Formosa que *cuartel* lo interpreta como *pedir rendición*.

(62) Se trata —creemos— de la cubierta que tienen algunas embarcaciones a la altura de la borda y que va desde el palo mesana hasta lo más alto de popa.

(63) Llamamos la atención sobre la precisión temporal con que el protagonista remarca la pérdida de su libertad y también con qué amargura y desaliento ya que esa pérdida de su libertad no es debida a la cobardía, sino a la pobreza defensiva del imperio o de todas las pertenencias que el Rey de España poseía en América y Filipinas. El desaliento es manifiesto; pero también lo es la denuncia despechada del abandono o pobreza bélica que acompaña a los súbditos del Rey de España tanto en América como en Filipinas.

(64) No estamos de acuerdo con la explicación que ofrece Alba Valles

cibió el capitán con fingido agrado. Prometiéndome a las primeras palabras la libertad si le noticiaba cuáles lugares de las islas eran más ricos y si podría hallar en ellos gran resistencia. Respondíle no haber salido (65) de Cavite, sino para la provincia de Ilocos, de donde venía, y que así no podía satisfacerle a lo que preguntaba. Instóme si en la isla de Caponiz, que a distancia de catorce leguas está Noroeste Sueste con Marivélez, podría aliñar (66) sus embarcaciones y si había gente que se lo estorbase. Díjele no haber allí población alguna y que sabía de una bahía donde conseguiría fácilmente lo que deseaba —Era mi intento el que, si así lo hiciesen, los cogiesen desprevenidos, no sólo los naturales de ella, sino los españoles que asisten de presidio en aquella isla, y los apresasen—. Como a las diez de la noche surgieron (67) donde les pareció a propósito y en estas y otras preguntas que se me hicieron se pasó la noche.

Antes de levarse (68) pasaron a bordo de la capitana mis veinticinco hombres. Gobernábala un inglés a quien nombraban maestre Bel; tenía ochenta hombres, veinticuatro piezas de artillería y ocho pedreros, todos de bronce. Era dueño de la segunda el capitán Donkin; tenía setenta hombres, veinte piezas de artillería y ocho pedreros, y en una y otra había sobradísimo número de escopetas, alfanjes, ha-

Formosa que afirma sobre la expresión *Sabiendo ser yo* se trata de *Uso de gerundio más infinitivo en vez de una oración de relativo: Sabiendo que yo era...* Nosotros no vemos por ningún sitio la oración de relativo y por lo tanto no ha podido ser sustituida por gerundio más infinitivo. Creemos se trata simplemente de una construcción peculiar de la época y que corresponde a una oración de infinitivo *no concertada* al ser el sujeto del infinitivo distinto del verbo principal. Nosotros nos permitimos construir la así: Sabiendo que la persona (a cuyo cargo...) era yo. Es la oración que nosotros hoy llamamos Subordinadas sustantiva de complemento directo (en este caso de saber) o complementiva con función de complemento directo.

(65) Aquí tenemos una construcción parecida a la anterior con la única diferencia de que aquí el sujeto del infinitivo es el mismo que el del verbo principal y en el caso anterior era distinto. Aquí nosotros diríamos: Yo le respondí que yo...

(66) Creemos que se trata no de aprovisionar como afirma Alba Valles Formosa, sino de arreglar, reparar.

(67) Fondear la nave.

(68) Recoger las velas y marcharse.

chas, arpeos (69), granadas y ollas llenas de varios ingredientes de olor pestífero (70).

Jamás alcancé, por diligencia que hice el lugar donde se armaron para salir al mar; sólo sí supe habían pasado al del Sur por el estrecho de Maire (71) y que, imposibilitados de poder robar las costas del Perú y Chile, que era su intento, porque con ocasión de un tiempo que, entrándoles con notable vehemencia y tesón por el Leste, les duró once días, se apartaron de aquel meridiano más de quinientas leguas, y, no siéndoles fácil volver a él, determinaron valerse de lo andado, pasando a robar a la India, que era más pingüe.

Supe también habían estado en las Islas Marianas, y que, batallando con tiempos desechos y muchos mares, montando los cabos del Engaño y del Boxeador, y habiendo antes apresado algunos juncos y champanes (72) de indios y chinos, llegaron a la boca de Marivélez, a donde dieron conmigo.

Puestas las proas de sus fragatas (llevaban la mía a remolque) para Caponiz, comenzaron con pistolas y alfanjes en las manos a examinarme de nuevo, y aun a atormentarme. Amarráronme a mí y a un compañero mío al árbol mayor y, como no se les respondía a propósito acerca de los parajes donde podían hallar la plata y el oro por que nos preguntaban, echando mano de Francisco de la Cruz, sangley mestizo, mi compañero, con cruelísimos tratos de cuerda que le dieron, quedó desmayado en el combés (73) y casi sin vida. Metiéronme a mí y a los míos en la bodega, desde donde percibí grandes voces y un trabucazo. Pasado un rato y habiéndome hecho salir afuera, vi mucha sangre, y, mostrándomela, dijeron ser de uno de los míos a quien habían muerto, y que lo mismo sería de mí si no respondía a propósito de lo que preguntaban. Díjeles con humildad

(69) Instrumento de hierro con garfios.

(70) Llamamos la atención al lector para que se dé cuenta cómo el escritor resalta la diferencia entre los barcos de los piratas y el suyo en cuanto a poder de ataque o de defensa.

(71) Estrecho que separa la Tierra de Fuego de la isla de los Estados. Fue descubierto en 1615 por el neerlandés Jakoc de Maire.

(72) Embarcación grande, de fondo plano, usada generalmente para navegar por los ríos.

(73) Espacio descubierto de la embarcación.

Se lea sobre el intento de apresar a Alonso.

que hiciesen de mí lo que les pareciese, porque no tenía que añadir cosa alguna a mis primeras respuestas.

Cuidadoso, desde entonces, de saber quién era de mis compañeros el que habían muerto, hice diligencias por conseguirlo, y, hallando cabal el número, me quedé confuso. Supe mucho después era sangre de un perro la que había visto, y no pasó del engaño.

No satisfechos de lo que yo había dicho, repreguntando con cariño a mi contramaestre, de quien por indio jamás se podía prometer tal cosa que buena fuese, supieron de él haber población y presidio en la isla de Caponiz, que yo había afirmado ser despoblada.

Con esta noticia, y mucho más por haber visto estando ya sobre ella ir por el largo de la costa dos hombres montados, a que se añadía la mentira de que nunca había salido de Cavite sino para Ilocos, y dar razón de la bahía de Caponiz, en que, aunque lo disimularon, me habían cogido, desenvainados los alfanjes con muy grandes voces y vituperios dieron en mí.

Jamás me recelé (74) de la muerte con mayor susto que en este instante; pero conmutáronla en tantas patadas y pescozones que descargaron en mí, que me dejaron incapaz de movimiento por muchos días.

Surgieron en parte de donde no podían recelar insulto (75) alguno de los isleños y, dejando en tierra a los indios dueños de un junco, y dejando en tierra a los indios dueños de un junco, y triste en que me cogieron, hicieron su derrota a Pulicondon (76), isla poblada de Cochinchina, en la costa de Camboya, donde, tomado puerto, cambiaron a sus dos fragatas cuanto en la mía se halló y le pegaron fuego.

Armadas las piraguas con suficientes hombres, fueron a tierra y hallaron los esperaban los moradores de ellas sin repugnancia (77). Propusieronles (78) no querían más que proveerse allí de lo necesario, dándoles lado a sus navíos

(74) Temí por sospechada o pensé con gran temor morir.

(75) Temer un ataque.

(76) Isla situada al SO de Filipinas y que fue descubierta por el portugués Pires de Andrade en 1516.

(77) Sin recelo, sin desconfianza.

(78) Dijéronles.

(79), y rescatarles (80), también frutos de la tierra, por lo que les faltaba.

O de miedo, o por otros motivos que yo no supe, asintieron a ello los pobres bárbaros: Recibían ropa de la que traían hurtada, y correspondían con brea, grasa y carne salada de tortuga y con otras cosas.

Debe ser la falta que hay de abrigo en aquella isla o el deseo que tienen de lo que en otras partes se hace en extremo mucho, pues les forzaba la desnudez o curiosidad a cometer la más desvergonzada vileza que jamás vi.

Traían las madres a las hijas y los mismos maridos a sus mujeres y se las entregaban, con la recomendación de hermosas, a los ingleses por el vilísimo precio de una manta o equivalente cosa.

Hízoseles tolerable la estancia de cuatro meses en aquel paraje con conveniencia tan fea (81); pero, pareciéndoles no vivían mientras no hurtaban, estando sus navíos para navegar, se bastimentaron de cuanto pudieron para salir de allí.

Consultaron primero la paga que se les daría a los Puliccondones por el hospedaje y, remitiéndola al mismo día en que saliesen al mar, acometieron aquella madrugada a los que dormían incautos y, pasando a cuchillo aún a las que dejaban en cinta y poniendo fuego en lo más del pueblo, tremolando sus banderas y con grande regocijo vinieron a bordo.

No me hallé presente a tan nefanda crueldad; pero con temores de que en algún tiempo pasaría yo por lo mismo, desde la capitana, en que siempre estuve, oí el ruido de la escopetería y vi el incendio.

Si hubieran celebrado esta abominable victoria agotando frasqueras de aguardiente, como siempre usan, poco importara encomendarla al silencio; pero, habiendo intervenido en ello lo que yo vi, ¿cómo pudiera dejar de expresarlo, si no es quedándome dolor y escrúpulo de no decirlo? (82).

(79) Dándoles lado a sus navíos creemos que el autor ha querido decir si les concedían un sitio, un lugar, para sus barcos.

(80) Cambiarles o comprarles.

(81) La condena de la acción deshonesta delata a nuestro autor que recusa, como el autor griego Heliodoro, el amor erótico, Don Carlos debido a su fe católica, y a la compostura pedida o exigida por la época.

(82) Denuncia —creemos— porque así sirve a la enseñanza que ha

Entre los despojos con que vinieron del pueblo (y fueron cuanto por sus mujeres y bastimentos les habían dado) estaba un brazo humano de los que perecieron en el incendio. De éste cortó cada uno una pequeña presa y, alabando el gusto de tan linda carne entre repetidas salvas (83), le dieron fin.

Miraba yo con escándalo y congoja de tan bestial acción, y, llegándose a mí uno con un pedazo, me instó con importunaciones molestas a que lo comiese. A la debida repulsa que yo le hice, me dijo que siendo español, y por el consiguiente cobarde, bien podía, para igualarnos a ellos en el valor, no ser melindroso. No me instó más por responder a un brindis.

Avistaron la costa de la tierra firme de Camboya al tercer día y, andando continuamente de un bordo a otro (84), apresaron un champan lleno de pimienta. Hicieron con los que lo llevaban lo que conmigo; y, sacándole la plata y cosas de valor que en él se llevaban sin hacer caso alguno de la pimienta, quitándole timón y velas y abriéndole un rumbo (85), lo dejaron ir al garete para que se perdiese.

Echada la gente de este champan en la tierra firme, y pasándose a la isla despoblada de Puliubi, en donde se hallan cocos y ñame (86) con abundancia, con la seguridad de que no tenía yo ni los míos por dónde huir, nos sacaron de las embarcaciones para colchar un cable (87). Era la materia de que se hizo bejuco (88) verde, y quedamos casi sin uso de las manos por muchos días por acabarlo en pocos.

de recibir el marinero, el español de América y Filipinas y hasta el Virrey: que el comportamiento de los piratas es inhumano.

(83) No otra cosa que gritos deseándose unos a otros buen provecho pensamos significa *saludes* que aparece recogido por todas las ediciones y que nosotros hemos sustituido por *salvas*.

(84) De un lado a otro.

(85) Boquete, agujero.

(86) Planta herbácea de las dioscóreas, de raíz grande-tuberculosa, parecida a la batata. Es comestible, muy usual en los países tropicales. También se da este nombre a la raíz de dicha planta.

(87) Unir las puntas de dos cabos (cuerdas) torciéndolos, mezclados, uno entre el otro.

(88) Planta tropical sarmentosa y flexible que se emplea para ligaduras, tejidos y bastones.

Fueron las presas que en este paraje hicieron de mucha monta, aunque no pasaran de tres, y de ellas pertenecía la una al rey de Siam y las otras dos a los portugueses de Macao y Goa.

Iba en la primera un embajador de aquel rey para el gobernador de Manila y llevaba para éste un regalo de pre-sas (89) de mucha estima, muchos frutos y géneros preciosos de aquella tierra.

Era el interés de la segunda mucho mayor, porque se reducía a solos tejidos de seda de la China en extremo ricos y a cantidad de oro en piezas de filigrana, que, por vía de Goa, se remitía a Europa.

Era la tercera del virrey de Goa e iba a cargo de un em-bajador que enviaba al rey de Siam por este motivo.

Consiguí un genovés (no sé las circunstancias con que vino allí) no sólo la prianza con aquel rey, sino el que lo hiciese su lugarteniente en el principal de sus puertos.

Ensoberbecido éste con tanto cargo, les cortó las manos a dos caballeros portugueses, que allí asistían (90), por le-ves causas.

Noticiado de ello el virrey de Goa, enviaba a pedirle satisfacción y aun a solicitar se le entregase el genovés para castigarle.

A empeño (que parece no cabía en la esfera de lo ase-quible) correspondió el regalo que, para granjearle la vo-luntad del rey, se le remitía.

Vi y toqué con mis manos una como torre o castillo de vara en alto, de puro oro, sembrada de diamantes y otras preciosas piedras. Y, aunque no de tanto valor, le igualaban en la curioso muchas alhajas de plata, cantidad de alcanfor (91), ámbar y almizcle (92), sin el resto de lo que para comerciar y vender en aquel reino había en la embarca-ción.

Desembarazada ésta y las dos primeras de lo que lleva-ban, les dieron fuego, y, dejando así a portugueses como a sianes y a ocho de los míos en aquella isla sin gente, tiraron

(89) Alhajas, joyas, cosas de valor.

(90) Prestaban servicios.

(91) En el texto aparece canfora.

(92) Sustancia odorífera que se saca de la bolsa que el almizclero posee en el vientre.

Ingenio y robo de Cudana

la vuelta de las Siantan (93), habitadas de malayos, cuya vestimenta no pasa de la cintura, y cuyas armas son crices (94).

Rescataron de ellos algunas cabras, cocos y aceite de éstos para la lantia (95) y otros refrescos, y, dándoles un albazo (96) a los pobres bárbaros, después de matar algunos y de robarlos a todos, en demanda de la isla de Tabelán (97) viraron afuera.

Viven en ella Macazares (98); y, sentidos los ingleses de no haber hallado allí lo que en otras partes, poniendo fuego a la población, en ocasión que dormían sus habitantes, navegaron a la grande isla de Borneo; y, por haber barloven-teado catorce días su costa occidental sin haber pillaje, se acercaron al puerto de Cudana en la misma isla.

Hállanse en el territorio de este lugar muchas preciosas piedras y en especial diamantes de rico fondo; y la codicia de rescatarlos y poseerlos, no muchos meses antes que allí llegásemos, estimuló a los ingleses que en la India viven pidiesen al rey de Borneo (valiéndose para eso del gober-nador que en Cudana tenía) les permitiese factoría en aquel paraje.

Pusiéronse los piratas a sondar en las piraguas la barra del río, no sólo para entrar en él con las embarcaciones mayores, sino para hacerse capaces de aquellos puestos.

Interrumpiéndoles este ejercicio un champan de los de la tierra, en que venía de parte de quien la gobernaba a re-conocerlos.

Fue su respuesta ser de nación ingleses y que venían cargados de géneros nobles y exquisitos para contratar y rescatarles diamantes.

(93) Conjunto de islas que componen el archipiélago de Anambas dependiente de la provincia de Riu (Indias Neerlandesas, Archipiélago Asiático).

(94) La presencia en el texto del vocablo *crices* demuestra o prueba ya en el escritor o en el compositor el uso del *ceceo*. Cris es un arma blanca propia de Filipinas.

(95) Aparato para alumbrar la aguja de marear.

(96) Acción de guerra que se daba al amanecer.

(97) Tabelán es un grupo de islas o islotes del mar de China.

(98) Piratas moros que atacaron en lo siglos xvii (finales) y xviii las islas de Java, Sumatra...

Como ya antes habían experimentado en los de esta nación amigable trato y vieron ricas muestras de lo que en los navíos, que apresaron en Puliubi, les pusieron luego a la vista, se les facilitó la licencia para comerciar.

Hiciéronle al gobernador un regalo considerable y consiguieron el que por el río subiesen al pueblo (que dista un cuarto de legua de la marina) cuando gustasen.

En tres días que allí estuvimos reconocieron estar indefenso y abierto por todas partes y, proponiendo a los Cicudanes no poder detenerse por mucho tiempo, y que así se recogiesen los diamantes en casa del gobernador, donde se haría la feria, dejándonos aprisionados a bordo y con bastante guarda, subiendo al punto de la medianoche por el río arriba muy bien armados, dieron de improviso en el pueblo, y fue la casa del gobernador la que primero avanzaron.

Saquearon cuantos diamantes y otras piedras preciosas que ya estaban juntas, y lo propio consiguieron en otras muchas a que pegaron fuego, como también a algunas embarcaciones que allí se hallaron.

Oíase a bordo el clamor del pueblo y la escopetería; y fue la mortandad (como blasonaron después) muy considerable.

Cometida muy a su salvo(99) tan execrable traición, trayendo preso al gobernador y a otros principales, se vinieron a bordo con gran presteza, y con la misma se levaron (100) saliendo afuera.

No hubo pillaje que a éste se comparase por lo poco que ocupaba y su excesivo precio. ¿Quién será el que sepa lo que importaba?

Ví al capitán Bel tener a granel llena la copa de su sombrero de solo diamantes. Aportamos(101) a la isla de Batúriñan dentro de seis días, y, dejándola por inútil, se dio fondo en la de Pulitiman, donde hicieron aguada y tomaron leña, y, poniendo en tierra (después de muy maltratados y muertos de hambre) al gobernador y principales de Cicudana, viraron para la costa de Bengala por ser más cursada de embarcaciones, y en pocos días apresaron dos bien grandes

(99) Sin obstáculos y a su gusto.

(100) Levaron las anclas de su barco que es lo mismo que hacerse a la mar.

(101) Arribamos.

Ven a Bengala

de moros negros, cargadas de razos, elefantes, garzas y sarrampures, y, habiéndolas desvalijado de lo más precioso, les dieron fuego, quitándoles entonces la vida a muchos de aquellos moros a sangre fría, y dándoles a los que quedaron las pequeñas lanchas que ellos mismos traían para que se fuesen.

Hasta este tiempo no se habían encontrado con navío alguno que se les pudiera oponer, y en este paraje, o por casualidad de la contingencia, o porque ya se tendría noticia de tan famosos ladrones en algunas partes, de donde creo había ya salido gente para castigarlos, se descubrieron cuatro navíos de guerra bien artillados, y todos de holandeses a lo que parecía(102).

Estaban éstos a Sotavento, y teniéndose de 100 los piratas cuanto les fue posible, ayudados de la obscuridad de la noche, mudaron rumbo hasta dar en Pulilaor, y se rehicieron de bastimentos y de agua; pero, no teniéndose ya por seguros en parte alguna, y temerosos de perder las inestimables riquezas con que se hallaban, determinaron dejar aquel archipiélago.

Dudando si desembocarían por el estrecho de Sunda o de Singapur, eligieron éste por más cercano, aunque más prolijo y dificultoso, desechando el otro, aunque más breve y limpio, por más distante, o lo más cierto, por más frecuentado de los muchos navíos que van y vienen de la nueva Batavia, como arriba dije.

Fiándose, pues, en un práctico de aquel estrecho que iba con ellos, ayudándoles la brisa y corrientes cuanto no es decible, con banderas holandesas y bien prevenidas las armas para cualquier caso, esperando una noche que fuese lóbrega, se entraron por él con desesperada resolución y lo corrieron casi hasta el fin sin encontrar sino una sola embarcación al segundo día.

Era ésta una fragata de treinta y tres codos de quilla, cargada de arroz y de fruta que llaman «bonga»(103), y al mismo tiempo de acometerla (por no perder la costumbre de robar, aun cuando huían), dejándola sola los que la lleva-

(102) La presencia resaltada de los navíos holandeses está aquí traída por el escritor mexicano para con ello hacer ver mejor la ausencia de los navíos que allí sí debían estar: los navíos de guerra españoles.

(103) Areca, planta palmácea de Filipinas.